

VILLEGAS LOPEZ

el máximo creador del lenguaje del arte nuevo de nuestro tiempo.

Toscaz porque lo que necesitaba era un actor, para luchar en lo alto de una montaña de cartón con un águila diseada, que se había llevado hasta allí a un niño, que era un muñeco: «El niño del águila» (Rescued from and eagle's nest, 1907). Interpretó allí su primer papel, pero fue a ofrecer su argumento a la Biograph, estudios alojados en un antiguo hotel de la calle 14, bajo la dirección de Mac Cutcheon. Desde marzo de 1908 vendió varios argumentos a la productora, a quince dólares cada uno, e intervino en varias películas, a veces con su mujer, y cinco dólares por día. Y en junio de ese año realizó su primer film, que se estrenó el 14 de julio: «Las aventuras de Dollic», de 220 metros. Era una simple imitación del film inglés de Cecil Hepworth, «Rescatada por Roberts», que había tenido mucho éxito. Aquí, unos gitanos robaban una niña, la metían en un tonel en el último carro de su caravana, el tonel se caía, rodaba por una cueva, iba a parar a un río, se precipitaba para caer y un pescador recogía a la niña, para entregársela a sus angustiados padres. La mayoría de las películas eran de este tipo y categoría. Hay que señalarlo para comprender desde dónde parte Griffith, hasta llegar

a «Intolerancia». Es una obra de gigante la que se inicia aquí.

La primera etapa de la obra de Griffith fue de abarcar de 1908 a 1914: la del descubrimiento e invención de los recursos del arte cinematográfico. Se entregó a una labor enorme y caótica, con espíritu de inventor, tomando, aplicando, renovando todo lo hecho en el cine hasta entonces, para levantar sobre ella sus propias innovaciones. En el último semestre de 1908, Griffith realiza 47 films de una longitud entre 150 y 250 metros; tocaba todos los géneros, principalmente adaptaciones literarias y una serie de «La familia Jones», que representaba el tipo del norteamericano medio y su vida hogareña. En 1909 dirige unos ciento cuarenta films, entre 250 a 500 metros, sobre todo, adaptaciones de obras famosas de Poe, Maupassant, Stevenson, Dickens, Tolstoi; entre ellas, «La villa solitaria», donde trae ya aportaciones decisivas. En 1910 hace 104 films, de la misma longitud, donde alternan desde comedias burlescas con Mack Sennet, hasta sentimentales, con Mary Pickford. Pero, además, como director general de los estudios supervisa los films de los debutantes: Sennot, Thomas H. Ince, Frank Power, James Kirkwood... En 1911, sesenta y ocho films, de 300 a 600 metros, entre ellos «El telegrafista» (The Lonesome operator), con significativas innovaciones. En 1912,

GRIFFITH

VILLEGAS LOPEZ

GRIFFITH (David Wark)



David Wark Griffith

DIRECTOR. N. el 22 de enero de 1875 en Greaswood, Oldham County, cerca de La Grange (Kentucky), Estados Unidos. M. el 23 de julio de 1948, en Hollywood. Sus padres, Mary Perkins Ogletay y el doctor Jacob Wark Griffith, eran oriundos de Irlanda y se habían instalado en el Sur de los Estados Unidos, primero en Virginia y después en Kentucky. Eran sudistas y esclavistas activos, formando parte de los señores terratenientes, en aquel imperio del rey algodón. Esta minoría de caballeros poderosos fanáticos y cultos llegó a tomar prácticamente la dirección del país entre 1840 y 1860. Lincoln resultó elegido en 1860, el Sur se separó de la Unión, provocando la guerra de Secesión (1861-65), que termina con el triunfo del Norte y el asesinato de Lincoln en el mismo año. Cuando Griffith nace han transcurrido diez años de este acontecimiento fundamental en la historia del país y, por lo tanto, no lo ha vivido, pero lo ha soñado. Su padre alcanzó el grado de capitán en la guerra contra Méjico y el de coronel en la contienda contra el Norte. La familia ha sido arruinada por la

derrota, viven pobre y azorosamente, sostenidos por una hermana institutriz. Toda la leyenda del Sur constituye lo que fue, sino niño y joven: no solamente lo que fue, sino lo que pudo ser en caso de victoria. Este ambiente: legendario, estrecho, culmbre, romantico y desesperado, forma la urdimbre de la vida de Griffith en su infancia y juventud. Gusta recitar los autores victorianos de la lejana Inglaterra, como Tennyson, Browning, conoce perfectamente las novelas de Dickens y vive también en el mundo isabelino de Shakespeare. Quiere ser escritor, pero su dura vida de derrotado se lo impide y le obliga a todo clase de trabajos. Tras la definitiva unión del país con la derrota del Sur, el nacimiento de una nación, efectivamente, el poderoso empuje de creación industrial, que llega hasta principios del siglo XX, arrastra a todo norteamericano. Griffith, caballero pobre y vencido, es un hombre en blanco, dispuesto a triunfar en cualquier cosa y por cualquier medio. Su inquietud y energías eran inmensas e inabarcables. Es también la gran era de las invenciones y Griffith es, en



«El sombrero de New York», con Mary Pickford y Lionel Barrymore

VILLEGAS LOPEZ



«El nido del águila», de Edwin S. Porter

GRIFFITH

otros oficios. Luego, con «Actores Rodenses de John Griffith, y se cambia el nombre por el de David Brayntington, para no coincidir con el del primer actor; recupera luego el de Lawrence y actúa en muchas compañías como las «Metropolis», «Helens», «Wars», «Barney Bernards», «Walker Whitesides», «Neil Althamara», «J. E. Dodson», «Nace O'Neill». En 1906 se casa en Boston con la actriz Linda Arvidson Janman.

En 1907 se siente ya en las puertas del triunfo tan buscado. Ha publicado cuentos y poesías en revistas de gran circulación, como «Collier's» y «Ladies' Weekly». Pero, sobre todo, el empresario James K. Hackett le procura en Washington una comedia, «Un loco y una oblicua» (A fool and a girl), por la que le anticipa mil dólares, y que interpretan Fanny Ward, Skipworth, y Frank Wundtler.

Pero la gloria y la fortuna, tan efímeramente buscadas, vendrán por otro lado, entonces insospchado. En los corrillos de actores sin título se habla del cinematógrafo y sus incipientes estudios, como un medio de ganar unos dólares por unas horas de actuación. Pero era una ocupación degradante, juzgando con la normalidad, y pocos actores, por modestos que fuesen, querían prestar su nombre para tal oficio. Hoy, el actor de cine es la aristocracia del mu-

VILLEGAS LOPEZ

GRIFFITH

do, que se disputan los arriboes de raza y sangre, para su amistad y sus matrimonio. Quizá Griffith, un auténtico genio intuitivo, tuvo la noción del valor del cine unos años antes. Actuando con la compañía de Nace O'Neill, en 1904, interpretó el papel de un coronel suicida en la obra «Wintherton», de E. Mc Wale. Cuando el personaje de Griffith iba a fusilar al general moribundo, interpretado por W. Lukas, la escena se oscureció y sobre el fondo se proyectaba una película (60 metros), donde se veía a la heroína, en frenética galopada, acudir en favor de la víctima. En la pantalla, ella caía del caballo y rodaba sobre el escenario, ya en persona. En aquella ocasión, Griffith confesó a Lukas su primera admiración por el cine (Robert Florey). Pero el caso es que Griffith, un día de mayo de 1907, en que se encontraba sin trabajo por haber terminado su contrato con Nace O'Neill, decidió incorporarse al cine. No como actor, de lo que se avergonzaba, sino como autor, lo que era entonces y constituía su verdadera vocación. Escribió un breve argumento sobre «La Toca», de Sardou, y se presentó en los estudios Edison, de los que era director general y realizador principal Edwin S. Porter. Esta es una de las grandes fechas del cine, del arte en general, porque es el momento en que aparece

realidad, un inventor, bajo la sombra gigante que Edison proyecta sobre todo el país y todas las actividades (véase Edison). Lo mismo piensa en algún sistema para utilizar la energía de los mares, que para conservar conservas por nuevos procedimientos. Tiene la esperanza de que una de estas invenciones le haga rico y pueda dedicarse a su ocupación vocacional: escribir dramas y poemas. Hace de todo: a los quince años es ayudante del cajero de unos almohoces, después dependiente en una librería, redactor del pequeño periódico local «Louisville Courier». En 1897, se decide seriamente por la carrera de actor, que espera le abra las puertas del teatro como autor, su eterno sueño.

—Hay que señalar ya la semejanza, en éste y en otros puntos, con Abel Gance.— Con el nombre de Lawrence Griffith debutó como actor aficionado en Louisville y más tarde en la McFerris Stock Company, que actuaba en el teatro del Temple. Aún ha de ganar en la vida como asessorista, agente de libros del «Seamanario Baptist», vendedor de la «Enciclopedia Britannica», cuidador de una fundación... además de sus colaboraciones en el pequeño periódico. De 1900 a 1903, actúa como actor profesional en diversas compañías, con diecinueve dólares a la semana y toda clase de propinas: la «London Life», compañía ambulante, le promete llevarle hasta los escenarios de Broadway, pero le deja varado en Minneapolis y a duras penas puede volver a Louisville. En 1904 entra en la compañía de Ada Gray, comenzando ya su carrera de condeante sin



Linda Arvidson, su mujer, en «Lines of white» o «a nullen sea»



«La villa solitaria», con Mary Leonard y, al fondo, Mary Pickford